

HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

HEMEROTECA



*Capilla "Virgina"
Biblioteca Universitaria*

7



Dof

1

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

1966

LA CIENCIA HISTÓRICA Y EL ESTRUCTURALISMO

DR. FRÉDÉRIC MAURO
Universidad de Tolosa

LAS NOTAS QUE SIGUEN no son de un filósofo, sino de un historiador que se enfrenta todos los días a los problemas de la investigación; de un historiador que ha visto transformarse su disciplina, profundamente, en algunos años. Son pues un llamado a la discusión con todos aquellos que como él, se apasionan por su trabajo, un trabajo que parece renovarse perpetuamente.

Las ciencias humanas y la noción de la estructura.

Las ciencias humanas llegaron a la noción de estructura por dos vías opuestas, por así decirlo, pero complementarias. Las llamaremos, para simplificar, la historia y la anti-historia.

1. *La Historia.* Tomemos el caso de la ciencia económica, que se llamaba tradicionalmente economía política en nuestras viejas Facultades de Derecho. Fue sobre todo, en el siglo XIX, la economía de los clásicos, Ricardo, Jean-Baptiste Say, John Stuart Mill. Pretendía ser una ciencia universal, válida y aplicable en todo tiempo y en todo lugar. Trataba de descubrir leyes generales. Ahora bien, esta disciplina ha sufrido, desde mediados del siglo XIX, numerosas transformaciones. Se ha ampliado y desarrollado considerablemente, purificándose cada vez más en sus aspectos doctrinales y terminando por formar un cuerpo impresionante de teoría positiva al servicio de la acción humana, la ciencia de la rareza. Uno de los enriquecimientos más notables de esta ciencia ha sido la noción misma de estructura. Ha sido posible por la obra de Marx, de la Escuela Histórica alemana, de la Escuela Institucionalista norteamericana. Después de la guerra esta noción se impuso con una fuerza apremiante a la economía, con los estudios sobre el crecimiento y el desarrollo económicos. Estas influencias explotaron una cierta relatividad de las leyes económicas. Cada

época, cada civilización, cada sistema tienen leyes que les son propias y cuyo conjunto es precisamente el sistema mismo, y forma las estructuras de este sistema. Los diferentes factores de la economía se combinan según ciertos mecanismos y en proporciones que representan una cierta constancia. Pero esta constancia es precaria. Intervenciones exteriores o una transformación interna más o menos rápida alteran el equilibrio así realizado. Y por una crisis de las estructuras el sistema se destruye y da lugar a otro sistema, y las estructuras a otras estructuras cuyas leyes son diferentes.

La noción de estructura ha tomado un lugar importante en la ciencia económica. Y esto, gracias a la historia. Pues la economía de Marx es una economía histórica; la de la Escuela Histórica alemana lo es por definición; la de la Escuela Institucionalista lo es en la medida en que explica la economía no por ella misma sino por su contexto, contexto que bien puede calificarse de histórico. En cuanto a los estudios sobre el desarrollo económico y sobre el subdesarrollo, están penetrados de historia, de dos maneras. Por una parte, apelando a la noción de desarrollo, apelan también a la noción de tiempo, o sea de evolución, tomando la teoría de las fluctuaciones económicas —fluctuaciones temporales— y completándola por el estudio de los mecanismos del crecimiento para hacer de ella una “dinámica”. Por otra parte, estudiando distintos aspectos de la civilización industrial surgida de las transformaciones de los siglos XIX y XX en Europa y en América del Norte, descubre la variedad histórica y geográfica de los sistemas económicos.

Introducida en la economía por la historia, la noción de estructura en economía aparece entonces como un exceso de la noción de ley universal por la historia, y en consecuencia directa o indirectamente como un producto de la ciencia histórica.

II. *La Antihistoria*. Tomemos ahora el caso de las ciencias antropológicas: la lingüística, la etnología y aun la psicología o la sociología. Aquí parece que dos tipos de explicación son posibles. O bien el sabio explica un fenómeno por sus antecedentes y nos da entonces una explicación histórica, un *historicismo*. O bien lo explica por el conjunto del que forma parte en un momento dado y por el papel que en él juega. Y la explicación es entonces no-histórica o antihistórica, es *estructuralista*. El término está tomado de la psicología y la biología. La estructura en psicología, es el conjunto cuyas partes son modificadas por el hecho de su pertenencia al todo, dice la Enciclopedia Larousse, que da para el estructuralismo en biología la siguiente definición: teoría según la cual los órganos no tienen ninguna existencia separada y se definen por su función global.

¹ Algunos especialistas, con Levi Strauss, dicen “diacronía” y “sincronía”.

Ahora bien, en algunas ciencias el estructuralismo ha sido tomado del historicismo. “(El) procede, escribe Paul Ricoeur,² de la aplicación en la antropología y las ciencias humanas en general de un modelo lingüístico. En el origen del estructuralismo encontramos primero a Ferdinand de Saussure y su *Cours de linguistique générale*, y sobre todo la orientación propiamente fonológica de la lingüística con Troubetzkoy, Jakobson, Martinet. Con ellos asistimos a una modificación de las relaciones entre sistema e historia. Para el historicismo, comprender es encontrar el origen, la forma anterior, las fuentes, el sentido de la evolución. Con el estructuralismo aparecen los arreglos, las organizaciones sistemáticas en un estado dado que son en principio inteligibles”. Y Ricoeur agrega:

“Así nace una lingüística sincrónica, como ciencia de los estados en sus aspectos sistemáticos, distinta de una lingüística diacrónica, o ciencia de las evoluciones, aplicada al sistema. Como se ve la historia está en segundo plano y figura como alteración del sistema. Además, en lingüística, estas alteraciones son menos inteligibles que los estados del sistema...”

El mundo lingüístico ha sido traspuesto por Levi-Strauss en antropología.³ Los sistemas de parentesco han proporcionado a ésta “la primer analogía rigurosa de los sistemas fonológicos”, para decirlo con palabras de Paul Ricoeur. Pues el parentesco es un sistema de comunicación. Del parentesco se puede pasar en seguida a otros sistemas de comunicación: el arte, la religión, etc...

La historia y las estructuras.

Si oponemos así historicismo y estructuralismo, historia y estructuras, ¿es entonces posible para la historia encontrar estas estructuras? Ahora bien, hay este hecho: esta ciencia social que es la historia, se ha enriquecido considerablemente en los últimos treinta años, gracias a la noción de estructura. Basta observar el papel que ha jugado para la escuela histórica francesa, en particular para el grupo de los *Annales*. ¿Se nos permitiría una anécdota personal? Cuando —pronto hará 20 años— preparábamos la agregación de historia, fuimos llamados “los estructuralistas:” este neologismo debido al entusiasmo de la juventud mostraba muy bien cómo acogía la nueva generación a los nuevos métodos de la historia. Fernand Braudel, en su Seminario de la École Pratique de Hautes Études no cesaba de oponer a la historia de los aconte-

² PAUL RICOEUR, *Structure et Herméneutique, Esprit*, noviembre 1963, p. 598.

³ En particular en su libro *Les structures élémentaires de la parenté*.

cimientos* —la expresión provenía de François Simiand— una historia de la ocasión (coyuntura) y las estructuras.

Son necesarias algunas observaciones sobre la significación de las estructuras en historia y sobre su situación en relación a los otros conceptos de la epistemología histórica.

a) Se ha confundido a menudo y durante mucho tiempo, estructuras con economía, acontecimientos con política. O se habla demasiado fácilmente de la coyuntura económica, de las estructuras sociales, de las instituciones políticas. En esto hay simplificación de la realidad y aproximaciones que no son verdaderas sino muy superficialmente. En realidad, las estructuras pueden ser políticas, económicas, sociales, religiosas, culturales. Pueden ser materiales o mentales.

b) A menudo se han producido confusiones entre estructuras, instituciones y derecho. Por un lado los pueblos de lengua inglesa tienen tendencia a llamar *instituciones* lo que nosotros llamamos estructura. De aquí la expresión conocida de escuela *institucionalista* para designar a los discípulos de Commons. Por otra parte, para muchos juristas, las instituciones no pueden ser sino jurídicas, aun cuando existen instituciones de hecho, independientes del derecho. El derecho puede reconocer su existencia pero está obligado, salvo excepciones, a inclinarse ante ellas. Sin duda una ley o un contrato pueden ser una institución, y una institución puede ser jurídica. Pero la coincidencia está lejos de ser perfecta entre las dos disciplinas. De la misma manera una institución puede hacer estructura pero esto no es una necesidad de la noción misma de institución.

c) Generalmente se oponen estructuras y coyuntura pero mirando esto detenidamente, estas dos nociones se penetran íntimamente. Pues los efectos repetidos de la coyuntura pesando más o menos en tal o cual sentido, traen un movimiento de larga duración o secular, o una tendencia mayor con cierta orientación. Ahora bien, esta coyuntura de período largo tiene un carácter estructural: sus crisis manifiestan cambios de estructuras. Se habla de "crisis de estructuras". Por otra parte, un buen conocimiento de la coyuntura reposa sobre el conocimiento de todos los elementos de la estructura y de su evolución.

d) No hay, como lo prueban las líneas precedentes, o lo hay raramente, un paso brutal de una estructura a otra. En el debate entre lo continuo y lo discontinuo en las ciencias sociales, es más bien lo continuo lo que tiene razón. Se pasa insensiblemente de una estructura a otra, de un tipo de estructura a otro tipo. De la misma manera se pasa de una civilización a otra, de un sis-

* El autor utiliza aquí la expresión *histoire événementielle* (N. del T.).

tema a otro, de pasado al presente. No siendo el presente más que una línea ideal entre el pasado y el porvenir, la historia llega hasta las orillas de nuestra vida cotidiana. Las revoluciones, por brutales que sean, se preparan desde mucho tiempo antes, y una de las tareas del historiador es mostrar cómo dichas revoluciones son la culminación de todo un proceso de transformaciones, a veces demasiado largas.

e) ¿Estos caracteres nos llevan a una concepción "evolucionista" de la historia? Es decir, ¿a una concepción según la cual no habría jamás mutaciones, jamás movimiento dialéctico? ¿Es necesario ser vitalista u organicista en historia, considerar que el mundo humano y la sociedad se desenvuelven a la manera de un organismo vivo? Nada permite afirmar esto. Aquí todas las explicaciones son posibles. Solamente se recordará que en la medida en que se adopta un principio general de explicación, debe aparecer como una hipótesis de trabajo, cómoda para estimular la investigación y el descubrimiento pero que deberá abandonarse cuando se vea que es insuficiente. Si no, se abandonaría el dominio de la historia ciencia positiva por el de la filosofía de la historia, la cual es enteramente legítima, pero no debe ser confundida con la marcha científica.

f) Estudiando las estructuras en los diferentes dominios del pasado, la historia reviste una competencia universal. Es a la vez ciencia económica, ciencia política, ciencia social, ciencia geográfica del pasado. Es a la vez sociología y demografía, etnología y psicología. ¿Tiene desde entonces una unidad? Grave problema cuya solución no está en la historia misma, sino en las ciencias sociales de las que es proyección en el pasado. ¿Hay una unidad de las diferentes ciencias sociales en el presente? ¿O bien las problemáticas que nos proponen son irreductibles unas a las otras, sin denominador común? ¿Es posible una ciencia del hombre? Son problemas que los sociólogos, antropólogos, historiadores se plantean cada día. Por esto ellos se orientan hacia el trabajo interdisciplinario, hacia los grupos de áreas culturales, hacia los equipos de *area studies*, en la investigación de esta unidad.⁴

Más allá de las estructuras.

Es pues el historicismo el que llevó a la economía la noción de estructura. El antihistoricismo es el que llevó la etnología a la misma noción. Es una profundización de la noción misma de dato histórico que la historia trajo a

⁴ Para los estudios franceses sobre América Latina, cfr. los del Institut des Hautes Études de Paris y el de la Universidad de Toulouse.

la estructura. Desde este punto de vista puede decirse que es un rechazo del antihistoricismo lo que ha hecho descubrir a la historia la noción de estructura si al menos se llama antihistoricismo a una exageración y una perversión de la explicación histórica del fenómeno social, explicándose éste a toda costa y superficialmente por un antecedente o por antecedentes cuando es sobre todo el resultado de una interdependencia funcional.

Desde entonces la historia aparece como una ciencia estructural del pasado. Lo que la distingue de la lingüística, que sería una ciencia pura y absolutamente estructural.

Pero entonces se plantea al historiador un grave dilema. O bien él construye la teoría del pasado en términos de presente y corre el riesgo de dejar escapar lo que hace precisamente la originalidad de ese pasado. O bien la construye en términos del pasado, pero entonces arriesga que sea incomprendible a los hombres del presente. Este dilema ha sido especialmente grave en historia económica, donde tuvimos ocasión de estudiarlo.⁵ Su solución puede llevarnos a nuevas vías sobre el papel de la estructura en historia económica, y en general sobre el conjunto de la ciencia histórica.

En efecto, los historiadores y los economistas han reaccionado de cuatro maneras diferentes al problema que aquí planteamos. Indiquemos brevemente estas cuatro actitudes.

1) *La actitud llamada de Hamilton.* Se trata de Earl Jefferson Hamilton, el gran historiador de la moneda y de los precios españoles. A él se atribuye a menudo una actitud que no es la suya. Por esto nosotros hablamos de la actitud *llamada* de Hamilton. Según los críticos, Hamilton aplicaría brutalmente a la realidad del siglo XVI o del siglo XVII la teoría económica contemporánea. Esta teoría, construida a partir del capitalismo industrial, no puede rendir cuentas de fenómenos anteriores a él.

2) *La actitud de Ernest Labrousse.* Aplicando el principio marxista de la relatividad de las leyes económicas, Ernest Labrousse se ha esforzado en construir una teoría de las crisis del Antiguo Régimen Económico, distinta de las crisis del capitalismo industrial. Esta actitud ha sido generalmente aprobada por los historiadores economistas franceses, aun los no marxistas.

3) *La actitud de R. Romano y A. Chabert.* Estos autores han tratado, cada uno por su lado, de relacionar la estructura económica de una época pasada con el pasado económico de la misma época, explicando aquélla por ésta, y a la inversa.

⁵ Cfr. nuestra comunicación a la Sociedad Marc Bloch de Toulouse, de próxima aparición en el Boletín de la Asociación, sobre "L'histoire science de l'abstrait".

4) *La actitud de Milton Friedman y Oskar Lange.* Hemos ligado intencionalmente estos dos nombres de economistas tan opuestos, ya que el primero pertenece a la Escuela de Chicago, considerada como la más liberal en los Estados Unidos, y el otro es presidente del Consejo del Plan en Polonia comunista. Friedman muestra que las estructuras son mecanismos complejos, combinaciones de mecanismos simples. Los primeros son variables con el tiempo y los sistemas. Los segundos son universales, y a menudo los más importantes. El de la ciencia física una comparación: la ley de la caída de los cuerpos ($V = \frac{1}{2} g t^2$) no se realiza prácticamente jamás en la naturaleza en estado puro: en general se combina con otros mecanismos: frotamientos, resistencia del aire, etc... Pero en la práctica estos otros mecanismos son despreciables y sólo cuenta el mecanismo de la gravedad. De la misma manera se puede, en economía, despreciar los diferentes mecanismos de una estructura y tomar de ella solamente uno, el esencial, que se encontrará en todas partes, tanto en economía socialista como en economía liberal.

De la misma manera Oskar Lange distingue leyes económicas generales y leyes económicas propias de una estructura o de un sistema determinado. Sin entrar aquí en el detalle de su pensamiento, ni en el de Milton Friedman, puede decirse que ambos llegan a la idea de una *economía generalizada*, según la expresión del economista francés Perroux, es decir una teoría aplicable a todos los sistemas económicos actuales, liberales o socialistas.

Pero según lo anterior, puede fácilmente verse que de una economía generalizada podemos pasar a una *economía histórica generalizada* y distinguir en los diferentes sistemas económicos pasados y presentes mecanismos universales, leyes generales por una parte, y por otras combinaciones variables —y en proporciones variables— de estos mecanismos universales; es decir estructuras propias para cada sistema económico. Podemos pues distinguir una *naturaleza económica y estructuras económicas*. El esfuerzo del historiador será entonces doble: por una parte explotará lo que es estructural, y por ello afectado de una permanencia pasajera, si así puede decirse, y por otra parte desprenderá lo que es fundamental, universal. En este sentido unirá el esfuerzo de grandes pensadores de la economía que ha siempre alcanzado una verdad más general: J. M. Keynes escribió una teoría "general" de la moneda, considerando que la de los clásicos era particular a la situación de empleo. Y Marx, mostrando que las leyes económicas eran relativas, ha emitido precisamente esta ley más general de la relatividad de las leyes y de la sucesión de las estructuras.

Conclusión.

Este esfuerzo por ir más allá de las estructuras, la "sociología" de los fenómenos, se encontraba en otros dominios de la historia, como el de la historia política o la historia literaria. Para este último remitimos al hermoso libro de Robert Ellrot sobre *Los Poetas Metafísicos Ingleses*, publicado en París hace tres o cuatro años.

Lo importante era mostrar que después de haber pasado por el romanticismo absoluto de las filosofías del devenir —todo pasa, nada permanece— el pensamiento occidental en ciencias humanas ha vuelto a encontrar la idea clásica de la Universal naturaleza. Mientras que estas dos posiciones se tomaron en el pasado, parecían deber coexistir en la explicación, para la nueva generación de nuestros sabios, formando como los dos pilares de esta explicación. Ser a la vez clásico y romántico, sabio de lo uno y de lo múltiple, es el medio de hacer progresar más las ciencias humanas hacia un paso decisivo.

Enero, 1965.

Traducción de ALFONSO RANGEL GUERRA

LOS HISTORIADORES GRIEGOS COMO DRAMATURGOS

PROF. DR. PEDRO LUIS HELLER
Instituto Panamericano de
Geografía e Historia

I

1. No sin razón habrá dicho *Aristóteles*, en su *Arte Poética* (Cap. 9): "Evidentemente no es tarea de poeta decir lo sucedido, sino lo que podría suceder según verosimilitud o necesidad...; y del poeta se distingue el historiador... por decir éste lo sucedido, pero aquél lo susceptible de suceder. Por eso también la poesía es cosa más filosófica y seria que la historia; pues la poesía enuncia más bien lo universal, y la historia lo particular. Es universal, o sea a quién sienta hablar u obrar de tal modo según verosimilitud o necesidad, lo que persigue la poesía, inventando los nombres, y es particular lo que hizo o sufrió Alcibiades". "Pero luego añade el mismo *Aristóteles*: "aún si dramatizarse sucesos reales, el poeta no dejará de ser tal; pues nada impide que algunos de esos sucesos sean tales como puedan producirse según verosimilitud, captando la cual un autor se vuelve poeta de los mismos". (Veremos más adelante que esta salvedad alcanza a justificar la tesis sostenida por nosotros). En capítulo posterior (23) *Aristóteles* precisa la diferencia entre ambos géneros literarios con claridad aún mayor: "respecto de la exposición e imitación métrica es manifiesto que las fábulas deben componerse dramáticamente como en las tragedias, a saber en torno a una sola acción completa y acabada que tenga principio, medio, fin... y no asemejarse a las composiciones históricas, donde es necesario desarrollar no una sola acción sino un solo (período de) tiempo, es decir todo lo que sucedió durante el mismo entorno a uno o varios personajes, mediando entre cada suceso y los demás el simple azar. Y tal como por los mismos tiempos se produjeron la batalla naval de Salamina y la lucha siciliana contra los cartagineses sin que las dos convergieran